

No sucede lo mismo si la reconvencción teniendo por objeto un negocio de comercio, se formule ante un tribunal civil, con tal que tenga una jurisdicción general; tales los tribunales de circunscripción y las cortes de apelación. La Corte de Casación decía en su proyecto, que el Tribunal Civil es competente para juzgar una reconvencción comercial. Esto se admite generalmente. (1)

Queda por averiguar si los tribunales superiores pueden conocer reconvenccionalmente de las demandas que se atribuyen por la ley á los jueces inferiores, sea á causa de su naturaleza, sea á causa de su valor. La afirmativa es de doctrina y de jurisprudencia. Déjase entender que los tribunales inferiores no pueden, con pretexto de reconvencción, juzgar las causas reservadas á los tribunales superiores. (2)

#### SECCION VI.—De la confusión.

##### § I.—NOCIONES GENERALES.

484. Llámase confusión, dice Pothier, al concurso en un mismo individuo de dos calidades que se destruyen. De lo que aquí se trata es del concurso de las calidades de acreedor y de deudor de una misma deuda en una misma persona. Este acontece cuando el acreedor se vuelve heredero de su deudor ó cuando el deudor se vuelve heredero de su acreedor. Cuando el acreedor se vuelve heredero de su deudor, él es, en calidad de heredero de su deudor, deudor de la deuda de la que también es acreedor; luego debería perseguirse á sí mismo, cosa que es imposible; esta imposibilidad de perseguir el pago de la deuda es lo que acarrea su extinción por la confusión de las dos calidades de acreedor y de deudor. Pasa lo mismo cuando el deudor se

1 Tempier, *De la reconvencción*, núm. 165.

2 Desjardins, pág. 506, núm. 152.

vuelve heredero de su acreedor; él sucede en el crédito del difunto, pero siendo también personalmente deudor de este crédito, no puede perseguir su pago; de aquí la confusión de dos calidades que se destruyen la una á la otra y, por consiguiente extinción de la deuda, en razón de la imposibilidad de obtener su pago. (1)

485. Pothier dice, y esto es evidente, que, en el caso de confusión, se trata de una sola y misma deuda, de la que una misma persona es á la vez acreedora y deudora. El Código Civil dice al contrario, art. 1,300. "Cuando las calidades de acreedor y de deudor se reúnen en la misma persona, se verifica una confusión de derecho que extingue los *dos créditos*." Es patente el error. Cuando yo soy deudor de 1,000 francos y sucedo al acreedor, no hay dos créditos; ni hay más que uno solo, el del difunto contra mí, así como no hay más que una sola deuda, aquella á la que estoy obligado respecto del difunto. El Código ha tomado por segundo crédito la deuda correlativa al crédito. Esta es una negligencia de redacción que proviene quizás de que el legislador acababa de hablar de la compensación; ésta extingue dos deudas, mientras que la confusión no puede extinguir más que una, supuesto que no hay más que una. (2)

486. La mala redacción de la ley ha hecho que se equivoquen nuestros buenos autores. Toullier dice que la confusión es el concurso ó la reunión en un mismo individuo de "dos" derechos que se destruyen mutuamente. (3) Si hubiera dos derechos habría dos créditos y dos deudas; no hay, por el contrario, más que un solo derecho, considerado activa y pasivamente. En toda obligación, hay un deu-

1 Pothier, *De las Obligaciones*, núms. 641-643.

2 Duranton, t. XII, pág. 574, núm. 467. Colmet de Santerre, tomo V, pág. 471, núm. 252 bis I.

3 Toullier, t. IV, 1, pág. 323, núm. 421, y la nota de Duvergier.  
P. de D. TOMO XVIII—71



dor y un acreedor, y de aquí no resultan dos derechos, no hay más que un solo derecho perteneciente al acreedor contra el deudor. Cuando el derecho pertenece á la persona que es deudora, hay confusión.

Y lo que es más grave, las cortes, inclusa la Corte de Casación, se han equivocado con la viciosa redacción del artículo 1,300. Nos habla de dos deudas extinguidas por la confusión. Cuando realmente hay dos deudas que se extinguen, esto no puede ser confusión, sino debe ser compensación. Este debate no es una disputa de palabras: es importante definir netamente el caso en que hay confusión, porque ésta se halla regida por principios del todo especiales, principios que son extraños á la compensación.

Un banquero deudor por cuenta corriente de un comerciante, se convierte en propietario, antes de su vencimiento y por descuento que de ellas hace, de letras de cambio giradas contra él por este último y las que había anunciando que obsequiaría á su vencimiento. La Corte de Casación falló que, por la reunión de las calidades de acreedor y de deudor en la misma persona, había "confusión" de derecho que extinguía las dos "deudas." (1) Había, en efecto, dos deudas de las que una extinguía á la otra, caso que es el de la compensación y no el de la confusión. En la compensación, hay dos personas que son una y otra acreedora y deudora de dos deudas, mientras que en la confusión no hay más que una sola persona que, reuniendo en sí misma las dos calidades de acreedor y de deudor, cesa de ser deudor ó acreedor.

Anúlase la venta de un fundo de comercio; por consiguiente el deudor es condenado á restituir la porción del precio que había recibido. Algunos efectos y mercancías habían sido substraídos por el adquirente: por este capi-

1 Casación, 11 de Diciembre de 1832 [Dalloz, *Obligaciones*, número 2,788, 1.º]

tulo, el vendedor tenía un crédito contra él; luego había á la vez acreedor y deudor. La Corte de Casación concluyó de aquí que la "confusión" había operado la extinción de su obligación hasta la concurrencia del valor de los objetos substraídos. (1) Es patente el error. Si el vendedor era deudor y acreedor, el comprador por su parte, era acreedor y deudor; luego había dos deudas de las que una extinguía la otra: este era el caso de la "compensación."

487. La ley coloca la confusión entre los medios de extinción de las obligaciones. Hay, sin embargo, una importantísima diferencia entre el pago, la novación, la compensación de que acamos de tratar, y la confusión. Cuando se paga una deuda, queda definitivamente extinguida por el cumplimiento de la prestación á que estaba obligado el deudor, prestación que recibió el acreedor; se había logrado el objeto que perseguían las dos partes contrayentes. Sucede lo mismo con la compensación, supuesto que una de las deudas paga la otra. En la novación, la primera deuda se extingue mediante la substitución de una deuda nueva que el acreedor consiente en recibir en pago de lo que se le debe. ¿Y en caso de confusión recibe algo el acreedor? ¿el deudor hace alguna prestación? Nó, el acreedor nada recibe; luego su derecho subsiste, pero ya no puede ejercitarlo, porque, habiéndose convertido en deudor de la misma deuda, debería proceder contra sí mismo, cosa que es imposible. Luego si la confusión extingue la deuda, es únicamente en razón de la imposibilidad en que se halla de ejercitar su derecho. En realidad, el crédito no se ha extinguido, subsiste, pero es un crédito inútil, ineficaz, supuesto que el deudor contra el cual debiera ejercitarse se confunde con el acreedor. En este sentido es como Pothier dice: "La confusión hace únicamente que la persona del deudor en quien concurre la calidad de acree-

1 Casación, 13 de Mayo de 1833 [Dalloz, *Venta*, núm. 1,427].



dor cese de estar obligado, porque no puede estarlo respecto de sí mismo: *Personam eximit ab obligatione potius quam extinguit obligationem.*" (1)

488. La diferencia que separa la confusión de los otros modos de extinción de las obligaciones, no es únicamente de teoría, sino que tiene consecuencias prácticas que es importante hacer notar. Supuesto que la imposibilidad de proceder es la única razón por la cual la confusión extingue el crédito, síguese que el crédito debe considerarse como no extinguido en todos los casos en que no se trata de proceder contra el deudor; la imposibilidad de proceder es entonces indiferente. Así es que el crédito que la ley declara extinguido por confusión, se cuenta por el cálculo de la reserva y del disponible. En este caso, se trata no de perseguir al deudor, sino de calcular el monto del patrimonio para determinar de qué cuota ha podido disponer el difunto y cuál es la cuota indisponible. Ahora bien, es evidente que el crédito extinguido por la confusión, estaba en el patrimonio del difunto; luego hay que incluirlo en él para calcular la cifra de lo disponible y de la reserva; se alterarían los derechos del reservatario si no se incluyera en la masa un crédito que el difunto tenía contra el legatario universal. En vano se diría que este crédito está extinguido, porque el legatario universal que era deudor se ha vuelto acreedor y porque no puede tener acción contra sí mismo. Esto no impide que el crédito que él debía al difunto, forme parte del patrimonio de éste; luego hay que tenerlo en cuenta en la formación de la masa. Si hay un hijo, un legatario universal, y un activo de 100,000 francos, más un crédito de 20,000 francos del difunto contra el legatario universal, se incluirá el crédito

<sup>1</sup> Las Obligaciones, núm. 613. Mourlon, t. II, página 241, y los autores [Aubry y Rau, t. IV, pág. 241,

en la masa que será, por consiguiente, de 120,000 francos, cuya mitad, es decir, 60,000 francos, formará la reserva que el hijo puede reclamar por vía de reducción contra el legatario universal, mientras que no sería más que de 50,000 francos si no se incluyese el crédito extinguido por la confusión. Parece singular que se cuente en el activo un crédito que ya no existe; pero hay que observar que si se ha extinguido, es únicamente en el sentido de que el acreedor no puede ejercitarlo; ahora bien, entre el heredero de reserva y el legatario universal, la cuestión no es de ejercitar el crédito; se trata de saber si este crédito forma parte del patrimonio del difunto, y no podría ponerse en duda la afirmativa. (1)

489. Se ha fallado, por aplicación del mismo principio, que el heredero debe incluir en la declaración de sucesión los créditos por los cuales era deudor del difunto.

Tratábase de un heredero único, el cual declaró que no dependía de la sucesión sino por un mobiliario estimado en 150 francos. La administración pretendió que había además un crédito de 28,000 francos contra el heredero. De aquí surgió la cuestión de saber si un crédito extinguido por la confusión debe incluirse en la declaración. Esto equivale a preguntar si ese crédito existía y si se transmitió al heredero. No puede negarse que haya existido en la persona del difunto; por lo mismo lo transmitió a su heredero, luego hay transmisión. ¿Qué importaba que el heredero; acreedor y deudor a un tiempo mismo, no pueda ejercitarla? Esto no impide que se le haya transmitido; esta transmisión es la que ha producido la confusión; luego la confusión no es obstáculo para la transmisión. Objetábase que al no poder el heredero ejercitar su crédito, era injusto exigirle un derecho de mutación. El Tribunal contesta que el here-

<sup>1</sup> Colmet de Santerre, t. V, pág. 478, núm. 252 bis IV, y todos los autores.



dero se enriqueció con la extinción de su deuda, como si hubiera pagado los 28,000 francos al difunto y los hubiera vuelto á hallar en la sucesión (1)

De esto no debería inferirse que el crédito extinguido por confusión deba incluirse en la partición; ésta no estriba sino en los bienes y derechos que pueden ejercitarse; es así que el crédito extinguido ya no puede ejercitarse; luego no puede ser objeto de una partición.

El caso se presentó ante la Corte de Casación en materia de derecho fiscal.

Para disminuir el importe de la demasía del lote que se carga á un heredero, se habían deducido del saldo las porciones atribuidas á sus coherederos en el crédito extinguido, y el crédito era de 220,000; los cuatro hijos eran deudores por porciones iguales y á la vez eran acreedores; por lo mismo se hallaban en la imposibilidad de promover. Ahora bien, desde que existe esa imposibilidad, ya no se puede tener en cuenta el crédito y la deuda se extingue (2)

490. El mismo Código aplica el principio que acabamos de establecer. Cuando el acreedor se convierte en el único heredero de uno de los deudores solidarios, ó cuando uno de los deudores se vuelve heredero único del acreedor, la confusión no extingue la deuda solidaria sino por la parte y porción del deudor ó del acreedor. ¿Por qué la deuda no se extingue por su totalidad, por más que cada uno de los deudores solidarios esté obligado á toda la deuda?

Porque la imposibilidad de perseguir no existe sino por la parte del deudor que ha venido á ser heredero ó cuyo acreedor se ha vuelto heredero, y la confusión no opera sus efectos sino en la imposibilidad de proceder y, por

1 Fallo de 25 de Marzo de 1859 del Tribunal de Chartres [Dalloz, 1859, 3, 80].

2 Denegada Apelación, Sala de lo Civil, 23 de Marzo de 1853 (Dalloz, 1853, 1, 102).

consiguiente, dentro de los límites de esta imposibilidad. (1)

## § II.—CONDICIONES.

491. La confusión que se opera cuando el acreedor se vuelve heredero del deudor, el deudor heredero del acreedor, supone que el heredero acepta lisa y llanamente la sucesión. Si él acepta bajo beneficio de inventario, no se verifica ninguna confusión; porque dice Pothier, uno de los efectos del beneficio de inventario es que el heredero beneficiario y la sucesión se consideren como dos personas diferentes; y que sus respectivos derechos no se confundan. Remitimos al lector á lo que se dijo, en el título "De las Sucesiones," sobre el beneficio de inventario. (2)

Hemos dicho que en caso de aceptación beneficiaria no hay confusión. No debe decirse que la confusión se ha operado y que cesa cuando el heredero acepta bajo beneficio de inventario. En efecto, toda aceptación tiene efecto retroactivo hasta el día en que se abre la herencia; así, pues, el heredero no es beneficiario desde su declaración ante escribano, sino desde que se abre la sucesión; es decir, en el momento en que la confusión debería operarse, la impide el beneficio de inventario.

492. Demante enseña que los efectos de la confusión cesan cuando los acreedores piden la separación de los patrimonios; pone esta separación en la misma línea que la aceptación beneficiaria. Colmet de Santerre, el discípulo y continuador de Demante, dice, y con razón, que esto es demasiado absoluto. En primer lugar, la confusión de los patrimonios implica que la sucesión ha sido aceptada lisa y llanamente; luego la confusión se ha operado. ¿Cesa la

1 Véase el tomo XVI de estos Principios pág. 454, núm. 336.

2 Pothier, *De las Obligaciones*, núm. 642. Véase una consecuencia del principio en una sentencia de denegada apelación de 7 de Agosto de 1860 (Dalloz, 1860, 1, 506).



separación cuando los acreedores piden la separación de los patrimonios? Es llegado el caso de aplicar el principio que rige la confusión (núm. 487). La confusión no es un pago, sino que pone únicamente al acreedor en la imposibilidad de promover. ¿Y existe dicha imposibilidad en el caso de que tratamos? Nó, porque los acreedores de la sucesión, por efecto de la separación, tienen derecho en todo lo que compone el activo hereditario; luego también en el crédito que el difunto tenía contra su heredero; y nada impide que los acreedores hereditarios promuevan contra el heredero del deudor. Por lo tanto, el no heredero puede invocar la confusión para pretender que está descargado.

El heredero es acreedor del difunto. El acepta lisa y llanamente y su crédito se extingue. Después los acreedores del difunto piden la separación de los patrimonios. ¿Contra quién la piden? Contra los acreedores del heredero. En consecuencia, los dos patrimonios están separados, son distintos. ¿Podrán los acreedores del heredero ejercitar su crédito contra la sucesión; es decir, contra los acreedores hereditarios? Sí, y siempre por la misma razón, y es que no hay lugar á oponerles la confusión; no es el heredero deudor á la vez que acreedor el que promueve, pues no tiene que ver nada en la separación de patrimonios. Por lo mismo, ya no hay imposibilidad para promover; los acreedores del heredero y los del difunto, están en presencia unos de otros; y nada impide que procedan los unos contra los otros. (1)

493. El Estado se asimila al heredero beneficiario, que sucede por derecho de desheredamiento. Es palmario que el Estado no está obligado á las deudas sino como detentor de los bienes, y sólo hasta la concurrencia del emolumento activo que de ellos saca. Si el Estado fuese acreedor del difunto, sigue siendo acreedor, salvo que esté obli-

1 Colmet de Santerre, t. V, pág. 482, núms. 445 y 446 bis I.

gado á la deuda hasta la concurrencia del activo hereditario que recoge. Permaneciendo acreedor del excedente, podrá perseguir á los fiadores, si los hay.

Debe generalizarse esta proposición y extenderla á todos los sucesores irregulares, al menos en la opinión que venimas enseñando. Ellos son simples sucesores en los bienes; como no representan la persona del difunto, no puede operarse confusión (t. XVII, núm. 336).

494. Para que haya confusión, es preciso que el acreedor suceda al deudor ó el deudor al acreedor en virtud de un título universal; es decir, como heredero *ab intestato*. Si es como legatario ó donatario, hay que distinguir: los legatarios universales y los donatarios universales se asimilan á los herederos legítimos; los legatarios y los donatarios á título universal son simples sucesores á los bienes, en la opinión que nosotros hemos enseñado; luego esta sucesión no opera confusión; mucho menos aún los legados y las donaciones á título particular, supuesto que los legatarios y donatarios á título particular no están obligados á las deudas. (1)

La Corte de Casación ha aplicado este principio á la partición de ascendiente. Cuando comprende la universalidad de los bienes del ascendiente, la cuestión no es dudosa. Tal es la partición que un padre hace entre sus hijos por testamento. Los hijos están obligados á las deudas como legatarios universales; si al mismo tiempo son acreedores, como las calidades de acreedor y de deudor se reúnen en la misma persona, esta confusión extingue la deuda. Hemos dicho la deuda; la sentencia de la Corte dice que la confusión de derecho extingue los "dos créditos." Este es el mismo error que antes hemos señalado.

1 Pothier, núm. 642. Compárese el tomo XIV de estos *Principios*, pág. 144, núm. 92.



(núm. 486); si hubiese dos créditos extinguidos, habría compensación. ¿Pasaría lo mismo si la partición se hiciera entre vivos? La solución depende de la cuestión de saber si la donación es á título universal: remitimos al lector á lo que se dijo sobre la partición de ascendiente.

Existe otro título cuya naturaleza es controvertida. ¿La sucesión del ascendiente donador es á título particular ó á título universal? Generalmente se decide la cuestión en el último sentido: En esta opinión, la confusión se opera, si el ascendiente que sucede es á la vez acreedor y deudor. (1)

495. Para que la confusión extinga el crédito del deudor contra su heredero, es preciso que el crédito exista todavía en su patrimonio al abrirse la herencia. Es esto tan evidente que parece inútil decirlo. Sin embargo, la cuestión se llevó ante la Corte de Casación en el siguiente caso. Un hijo donatario con anticipo de herencia bajo reserva de usufructo hace cesión de su derecho con la garantía hipotecaria á él inherente, y después acepta lisa y llanamente la sucesión de su padre. ¿Conservaba esta cesión su fuerza ó caía á causa de la confusión? No había confusión, porque si el hijo se volvía deudor como sucesor de su padre, habría cesado de ser acreedor al ceder su crédito; por lo mismo ya no hay confusión posible. Veamos cuál era el interés del debate. El cesionario tenía una hipoteca consentida por el donador para la garantía de su liberalidad; el hijo donatario, convertido en heredero, concedió una hipoteca sobre los mismos bienes: ¿esta segunda hipoteca era inferior á la primera? Era evidente la afirmativa, supuesto que el crédito subsistía, mientras que si éste se hubiese extinguido por la confusión, la hipoteca también se habría extinguido. Déjase entender que la Corte de Casación decidió que el crédito no se había extinguido y que,

1 Tolosa, 9 de Agosto de 1844 (Dalloz, *Obligaciones*, núm. 2,190).

por consiguiente, la hipoteca que le era inherente subsistía con su rango. (1)

496. ¿Hay confusión cuando el heredero no sucede en plena propiedad el crédito? La Corte de Casación ha fallado que la confusión no se opera sino cuando hay sucesión en plena propiedad. No se es acreedor sino cuando se tiene la plena propiedad del derecho; síguese de aquí que la confusión no se concibe cuando el sucesor deudor del crédito sucede al difunto que era únicamente un nudo propietario, perteneciendo el usufructo á un tercero. No puede decirse que las calidades de acreedor y de deudor se reúnan en una misma persona, supuesto que el heredero era á la verdad deudor del crédito, pero el difunto no era su acreedor, porque no se es acreedor cuando no es uno propietario absoluto del crédito; así, pues, la confusión es imperfecta, y una confusión imperfecta no extingue el crédito. (2)

La Corte de Grenoble ha dado una decisión análoga en un caso que en realidad era diferente del que la Corte de Casación resolvió. Un deudor debe una suma productiva de réditos. Se le hace donación del usufructo de esa suma. ¿No es á la vez acreedor de los réditos y deudor de ellos? La afirmativa es cierta. Luego hay confusión. ¿Qué importa que la propiedad del crédito subsista? El crédito no figuraba en la causa, supuesto que la donación no estribaba sobre la propiedad. ¿Acaso el goce no puede extenderse por confusión tanto como la nuda propiedad?

La Corte de Grenoble rechazó la confusión invocando la analogía que existe entre la confusión y la compensación. ¿Y esta pretendida analogía no es dudosa? Las condiciones son muy diferentes. Para que haya compensación, se

1 Denegada, 17 de Diciembre de 1856 (Dalloz, 1857, 1, 263).

2 Casación, 19 de Diciembre de 1838 (Dalloz, *Obligaciones*, número 2,804).